

LA APUESTA A LA PALABRA

Liliana Szapiro

El objetivo de este trabajo es poder dar cuenta de una experiencia que hemos llevado a cabo en conjunto entre la Asociación Civil Proyecto Asistir, la Práctica Profesional “Clínica con púberes y adolescentes en el Hospital” de la Facultad de Psicología de la UBA, el CBO N 3 Olga Cosettini del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y que ha formado parte del Proyecto “Intervenciones con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Promoción de la dignidad de las personas y prevención de la violencia”

En síntesis el objetivo de este trabajo es la transmisión de esa experiencia y sus fundamentos, es decir las cuestiones que nos llevaron a proponer su ejecución y los logros de la misma.

Síntesis

En principio los objetivos de la realización de este Proyecto estuvieron articulados a la posibilidad de que los jóvenes pudieran virar de una posición de desvalorización de la propia palabra y de sus deseos a una posición de respeto hacia su palabra, sus deseos y el aumento de la confianza en relación a sus capacidades, de llevar a cabo proyectos vitales en los cuales esos deseos pudieran realizarse. La apuesta ha sido a que este cambio de posición subjetiva posibilitara para ellos la inclusión social y el desarrollo y ampliación de sus lazos sociales.

Consideramos que el propiciar en los jóvenes el respeto por sus propias palabras y su singularidad y el estimular un cambio de posición subjetiva implica propiciar el reconocimiento de los propios derechos como ser humano. Esta cuestión es central, porque al reconocerse como sujeto con derechos tiene como consecuencia que un sujeto respete sus palabras, que no admita ser avasallado, ni sobornado. Quien se asume como un sujeto digno y con derechos, respeta la dignidad y los derechos del otro. Por otra parte, el reconocimiento del otro y de las diferencias es siempre enriquecedor y propicia que no se instale el engeguamiento narcisista germen de toda violencia.

Algunas reflexiones a partir del trabajo previo realizado en conjunto entre la ONG Asociación Civil Proyecto Asistir y el aCBO N° III Olga Cossettini que han motivado la propuesta de ejecución del presente Proyecto.

La población destinataria fué la comunidad educativa del Ciclo Básico con Formación Ocupacional CBO N° 3 Olga Cossettini dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es decir, los directivos, los docentes, los padres y los alumnos que concurren a esta Institución.

Recordamos que los Ciclos Básicos con Formación Ocupacional (C.B.O.), constituyen una clara alternativa institucional pedagógica cuyo objetivo es atender las necesidades de los jóvenes que, por diversos motivos, no logran insertarse en el nivel medio del sistema formal. Es un proyecto que apunta de alguna manera, a paliar los efectos segregativos del Sistema educativo que segrega a los sujetos que tienen dificultades con el aprendizaje. El objetivo de los CBO es que los jóvenes al terminar los tres años de cursada obtengan un título intermedio: en el caso del CBO Olga Cossettini los jóvenes pueden optar entre el título de Técnico de cocina o de Técnico en Fotografía. Títulos que obtienen después de tres años de capacitación en el área. Por otra parte, ellos cursan el primer año del Bachillerato a lo largo de tres años. Así, esta escuela posibilita a los jóvenes un tiempo diferente para el aprendizaje de los conceptos. Finalizado estos tres años ellos pueden reinsertarse en el sistema educativo formal.

Propusimos en este Proyecto el trabajo en esta escuela, porque en el marco de la ONG Fundación Asistir habíamos venido trabajando durante un par de años con los jóvenes que asisten a la misma. Trabajo que realizamos en conjunto con varios de los docentes de la Práctica Profesional “Clínica con púberes y adolescentes en el Hospital” de la Facultad de Psicología de la UBA.

Así, en el marco de la Fundación Asistir hemos trabajado a partir del año 2008 con los jóvenes que asisten a la escuela Olga Cossettini (CBO III), en la implementación de talleres de reflexión centrados en la temática de los Derechos de los jóvenes tomando como eje la discusión de los planteos que fundamentan la Ley 114 de Protección Integral de los Derechos de niños, niñas

y adolescentes. Estos talleres fueron organizados y subvencionados por el Consejo de los Derechos de niños, niñas y adolescentes de la CABA

Por otra parte, durante los años 2008 – 2012 hemos conducido tratamientos terapéuticos de jóvenes y sus familias derivados por los profesionales de la escuela a nuestra Institución.

A esta escuela asisten jóvenes de la mayoría de los barrios de Buenos Aires, que en su mayoría son de una extracción social muy humilde. Jóvenes que por diversos motivos no han logrado insertarse en el nivel medio del sistema formal. En general son jóvenes que han repetido varias veces un año y que manifiestan dificultades en el proceso de aprendizaje.

Hemos podido concluir que en la gran mayoría de los casos, estos sujetos se encuentran posicionados como sujetos “discapacitados”. El hecho de no poder asistir y sostener un ciclo educativo en las escuelas para ellos consideradas “normales” es traducido en relación a la imagen que ellos tienen de sí mismos de manera descalificatoria. Se posicionan por otra parte, con una cierta dificultad para poder elaborar un proyecto personal a largo plazo de inclusión en lazos sociales más abarcativos.

Esto tiene como consecuencia muchas veces, que ellos se ubiquen en una situación de marginalidad y que en sus vidas prime la actuación y no la reflexión vía la palabra. También nos encontramos con que los padres de esos jóvenes que entrevistamos están atravesados por coyunturas de sobrevivencia económica que arrasan con ellos. En algunos casos esta coyuntura puede ser uno de los factores (no necesariamente es determinante) por el cual estos sujetos no puedan ocuparse de sus hijos, prestar atención a sus deseos, a sus urgencias, a sus demandas. Esto tiene como efecto que los hijos queden de alguna manera, “a la deriva “. Aclaramos que puede ser uno de los factores pero no necesariamente determinante, porque algunas de las familias a las que pertenecen estos jóvenes están en una buena situación económica. En otros casos que hemos atendido en la Fundación Asistir (no en el marco de este Proyecto), sujetos que vivían en una situación económica muy precaria, podían alojar a sus hijos en su deseo, escucharlos y respaldarlos. Es decir de ninguna manera podemos decir que en sí mismo el contexto económico social es

determinante para que un sujeto aloje o deje de alojar a un hijo. Sí, puede ser un impedimento la angustia que la penuria económica puede movilizar en un padre o madre, pero también puede ser la angustia provocada por la falta de amor, o la labilidad estructural de un sujeto lo que le dificulte la posibilidad de asumir un lugar paterno. Si un padre no puede o no quiere alojar a su hijo en su deseo, este quedará perdido como sujeto, “a la deriva”. Esto va a tener graves consecuencias en la estructuración simbólica de un sujeto. Este alojamiento en el deseo de un otro, es necesario para que un sujeto pueda constituirse como tal. Este alojamiento en el deseo de un otro que es responsable de su venida al mundo es fundamental para que un sujeto pueda constituirse como tal; para que pueda hablar, pensar, aprender y desplegar sus capacidades. Esta es la idea directriz que enmarca este Proyecto. J. Lacan plantea en la Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma “ sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, aquello que en ese entonces no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado” (...) “ los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres”.

Cuando ese alojamiento en el Deseo del Otro tiene lugar de una manera muy precaria, las consecuencias son un grave déficit en la constitución simbólica de un sujeto. Por lo general, son hijos que padecen de una gran dificultad con relación a poder expresar sus deseos y sus pensamientos a través de la palabra. Entonces actúan en lugar de hablar. A través de estas actuaciones los sujetos buscan ser escuchados. Si no lo son, las actuaciones se repiten de manera compulsiva y el sujeto queda como desamarrado de todo discurso. Pasan a ocupar el lugar de un objeto degradado para sí mismos y para los demás. No pueden pensar, sólo pueden actuar. Se convierten en muchos casos, en “carne de cañón” de grupos mafiosos que los usan para que sean los actores de acciones delictivas. La promesa de ser “parte” de un grupo funciona para ellos como señuelo. Lamentablemente hemos podido comprobar a partir de nuestra experiencia, no solo en el marco de este Proyecto sino a partir de nuestra experiencia clínica con púberes y adolescentes, que muchos de estos

jóvenes se exponen a situaciones de enorme riesgo vital. Su vida para ellos no vale nada. Esto es así porque lo que ellos sienten es que su vida nunca ha sido importante para nadie.

En función de estas cuestiones, propusimos un Proyecto de trabajo cuyos destinatarios principales han sido los adolescentes que asisten a esta escuela así como también los padres y los docentes de la misma.

Consideramos al momento de la presentación del Proyecto ante la Universidad de Buenos Aires, que nuestro trabajo podía prevenir en los jóvenes, la profundización de actuaciones riesgosas en relación a sí mismos y a terceros porque pensamos que propiciar la emergencia de la palabra en los sujetos y que ellos reconozcan el valor de las mismas para un otro, es central para que los jóvenes puedan dejar de actuar sus padecimientos y dejen de estar posicionados en el lugar de seres “descalificados”, en el que la mayoría de los jóvenes que asisten a esta escuela se encuentran. Desde este lugar de descalificación ven la vida como vacía no pudiendo siquiera soñar con la posibilidad de que emerja algún deseo y que sea factible para ellos realizarlo. Pensamos al presentar este Proyecto, que dar lugar a la palabra de los sujetos, propiciaría de manera gradual, que estos comenzaran a respetar sus propias palabras y la de sus compañeros. Apostamos en ese momento, a que a partir de este proceso de escucha y de asunción de la palabra pudieran comenzar a reflexionar acerca de la singularidad de ellos en tanto que sujetos, acerca del reconocimiento y el respeto por su singularidad, por sus propias capacidades y por sus propios deseos. Nos interesaba por otra parte, que los sujetos que participaran en los diferentes dispositivos que este Proyecto proponía, pudieran ellos mismos, una vez finalizado el presente Proyecto, replicar esta experiencia.

Dispositivos de intervención y actividades

Nuestra tarea estuvo centrada en la realización de: a) Grupos de reflexión dirigidos a los jóvenes. b) Grupos de reflexión dirigidos a los padres de los jóvenes. c) Grupos de reflexión dirigidos a los docentes de la escuela. d) Entrevistas con los padres e) Oferta de tratamiento psicoanalítico a los jóvenes y sus familias f) Creación de una revista en que los jóvenes pudieran difundir las actividades que organizan.

a) Grupos de reflexión con jóvenes

Tratamos de propiciar un espacio dónde la palabra de los jóvenes fuera escuchada y dónde ellos pudieran hablar acerca de las cuestiones que los preocupaban. A partir del trabajo que venimos realizando en este Colegio hemos podido concluir – como hemos expresado en otros ítems del presente Proyecto – que la gran mayoría de los jóvenes que asisten a esta escuela están posicionados en un lugar de desvalorización. Desde ese lugar no valoran su palabra, sus pensamientos ni sus deseos. Pretendimos que el trabajo que realizamos en el marco de este Proyecto colaborara a que esa posición cambiara.

En un principio a los jóvenes les resultaba muy difícil poder hablar. Manifestaban continuamente su descontento y su queja hacia el entorno.

En algunos grupos manifestaron en un inicio una fuerte desconfianza hacia todos los adultos. Interrumpían los encuentros con gritos y agresiones en una continua demostración de su malestar.

Cabe destacar que entre los integrantes de los grupos de primer año la desconfianza fue menor. Los asistentes a estos grupos eran púberes y su preocupación central era por supuesto el tema del amor, del vínculo con los jóvenes del sexo opuesto. Los varones se preguntaban acerca de por qué las mujeres dañaban y las mujeres porqué los varones engañaban.

Los encuentros con el otro sexo tenían en su discurso para la mayoría de ellos un cariz peligroso.

Se preguntaban por qué estaban en una escuela para chicos “anormales”. En su discurso a muchos de ellos “les faltaba un jugador”.

En los grupos de segundo y tercer año si bien al principio, solo gritaban, se pegaban y en muchos casos actuaban escenas eróticas delante de sus compañeros y de los coordinadores del grupo de reflexión, poco a poco comenzaron a hablar y a contar sus historias de vida. Comenzaron a mermar las actuaciones. Muchos de ellos habían sido abandonados por sus padres, otros estaban en hogares de tránsito porque sus padres les pegaban. Muchas

veces contaban situaciones dramáticas de sus vidas sin angustia, como si lo contaran mirando la escena desde afuera, no habiendo padecido esas situaciones. Como anestesiados de tanto dolor.

Con respecto a la escuela les dolía ir a una escuela de chicos "anormales". Les dolía el desprecio y la burla de los jóvenes que asisten a una escuela vecina con los que comparten el patio.

Manifestaban su bronca y su resentimiento por la actitud de esos jóvenes y por todos aquellos por los que se sintieron tratados con desprecio.

La propuesta de armar una revista que planteamos a los jóvenes los entusiasmó porque de esa manera iban a poder demostrar a sus vecinos que ellos "podían" hacer lo que hacen los jóvenes "normales".

Sostener el proyecto fue difícil para ellos porque no están acostumbrados a escribir. De cualquier manera estuvieron muy entusiasmados, sobre todo con la posibilidad de que la revista tuviera una continuidad, pensando que si bien en este número muchos de ellos no tendrían tanta participación, podrían tenerla en el próximo.

Así, sintetizando, los grupos de reflexión con los jóvenes estuvieron sostenidos por la promoción del trabajo de reflexión acerca de la singularidad de los sujetos, acerca de los derechos de los jóvenes y de la cuestión de la discriminación y por el propiciar que pudieran manifestar sus problemáticas vía la palabra y no la actuación.

b) Grupo de reflexión con padres

En el marco de estos grupos ofrecimos a los padres nuestra escucha. Si bien en un comienzo los padres asistían a los encuentros buscando "recetas" que les posibilitaran un saber hacer con sus hijos, de a poco comenzaron a implicarse subjetivamente y hablar de sus preocupaciones, de sus angustias y de sus historias de vida. Muchos de ellos se volvieron "militantes" de los encuentros y comenzaron a incentivar a otros padres a asistir a las reuniones.

Las problemáticas de sus hijos los llevó a hablar de sus propias historias que en casi todos los casos de los asistentes a los encuentros eran historias muy

dramáticas en las cuales estaba en todos los casos presente la cuestión de la segregación. Ellos habían sido, cada uno por diversas circunstancias segregados de sus grupos, de sus familias. Por ejemplo, en el caso de una mujer que había nacido en un país fronterizo, había sido según sus palabras, literalmente “vendida” como sierva por su madre a una familia que no le daba en pago de su trabajo ni un pedazo de pan para comer. Su tarea era cuidar a niños un poco más chicos que ella, llevarlos a la escuela, darles de comer pero ella no tenía permitido ir a la escuela, ni vestirse ni comer más que sobras. Relató un episodio en que habiéndose generado un equívoco acerca de la manera en que ella había adquirido un yoghurt para alimentarse, fue acusada de haberlo robado y en castigo la raparon y la hicieron correr rapada por todo el pueblo para avergonzarla. Esta situación se extendió a lo largo de toda su infancia hasta que una tía “la rescató”.

En otro caso un padre había sido discriminado por sus gustos y por no coincidir con la imagen de “macho” porteño.

El hecho mismo de haber sido fuertemente discriminados de pequeños los alertaba frente a las situaciones en que sus hijos eran discriminados por los problemas de aprendizaje que manifestaban en unos casos, o por los problemas físicos que tenían en otros. En definitiva manifestaban dolor por la discriminación que sus hijos padecían por “ser diferentes”. En muchos casos cuando hablaban de la desprotección que sentían sus hijos cuando eran víctimas de algún abuso por quienes se burlaban y los discriminaban estaban hablando de su propia impotencia frente a quienes vivenciaban como omnipotentes en su desprecio por el otro. Manifestaban dolor e indignación frente a ese lugar de objetos despreciados en que sus hijos eran ubicados por el sistema. Sujetos que ni merecían ser defendidos por sus maestros de la burla de sus compañeros porque según ellos, los docentes de las escuelas “normales” justificaban el hecho de no defenderlos, diciendo que sus hijos eran un problema porque retrasaban el aprendizaje de sus compañeros.

Así, en la mayoría de los casos, escuchamos que los padres al hablar de sus hijos estaban hablando de ellos mismos y de su dolor de haber sido segregados.

Hablaron de cómo había sido el vínculo con sus padres, de su iniciación sexual y de su propia adolescencia. Estaban sorprendidos de encontrar un lugar donde ser escuchados. Muchos de ellos manifestaron que nunca habían sido escuchados con tanta atención y respeto.

Comenzó a generarse una dinámica entre los asistentes a los encuentros, donde no solo los coordinadores hablaban sino cada uno de los padres decía lo que pensaba acerca de las problemáticas que los otros planteaban. Así, el ser escuchados propició la capacidad de escucha de ellos.

Cabe destacar que los hijos de quienes asistían a los encuentros comenzaron a manifestar en la escuela a sus amigos y a los docentes tutores, la sorpresa que les generaba el cambio producido en los padres a partir de su asistencia a estos encuentros. Destacaban el hecho que los padres los escuchaban más y que intentaban generar situaciones en las cuales dialogar.

Escuchamos las problemáticas que expresaron los padres de los jóvenes que asisten a esta escuela y propiciamos la posibilidad de que ellos pudieran escuchar a sus hijos, respetar la palabra de los mismos y contenerlos. Se estimuló la capacidad de los padres para fortalecer a sus hijos en la posibilidad de realizar sus proyectos. En el marco de estos grupos se estimuló a los padres a que pudieran guiarlos en relación al camino de encontrar una manera propia y singular de insertarse en el mundo.

Propiciamos la reflexión sobre temas tales como los derechos humanos, la discriminación, la adolescencia, los ritos de iniciación en la adolescencia, el diálogo entre padres e hijos, la posibilidad de que los padres pudieran acompañar y respaldar a sus hijos en el camino de asunción de su deseo y en el camino en relación al amor que ellos eligieran. Reflexionaron también acerca de la mejor manera de ayudar a sus hijos cuando vivenciaban situaciones de discriminación en diferentes ámbitos.

Pudieron comenzar a cuestionar la lógica de premio-. castigo que muchos de ellos implementaban en la crianza de sus hijos. En la medida de que algunos de ellos descubrían la importancia de ser escuchados comenzaron a pensar en la relevancia que podía tener para sus hijos que los escucharan.

Cabe destacar que la inclusión por parte de los padres era optativa, por lo tanto muchos de los padres aún habiendo sido incentivados por los docentes y por sus hijos a asistir no concurren a los mismos. Este hecho está articulado a lo que planteamos en este trabajo acerca de la notoria falta de interés de muchos de los padres de los jóvenes que asisten a esta escuela en relación a sus hijos.

Conclusiones

En el marco de los dispositivos que se instrumentaron en este Proyecto (grupos de reflexión, entrevistas a padres y entrevistas a los jóvenes), las historias que escuchamos han sido dramáticas.

Nos encontramos con sujetos resignados a importarle a nadie. No solo no son escuchados en sus deseos sino que tampoco los padres se hacen cargo en muchos casos, con un mínimo de responsabilidad de sus cuidados elementales. La impune violencia que muchos de estos padres (en los casos que han sido derivados con el objetivo de iniciar un tratamiento psicológico a la Fundación Asistir por profesionales del Equipo psicopedagógico de la Escuela) han manifestado en las entrevistas que hemos mantenido con ellos es sorprendente. Estamos hablando de actos violentos en relación a sus hijos. Violencia frente a la cual ellos no manifiestan ni culpa ni vergüenza. En otros casos, los padres han manifestado en las entrevistas su falta de atención con relación a cuidados elementales en relación a sus hijos sin ningún tipo de vergüenza. No se preguntan acerca de su posición como padres.

Así, planteamos la hipótesis que estos jóvenes, hijos de esos padres, han decidido en algún momento de su existencia bajar la cortina y no registrar más nada, anesthesiarse respecto a la violencia de esa demanda mortífera del Otro que soportan cotidianamente. Es preferible no entender nada, hacerse los tontos que entender que sus padres no los aman.

La cuestión es que esta posición de rechazo al Otro como una manera de soportar la existencia ha tenido como consecuencia un grave déficit simbólico en su estructura. Cuestión por la que rechazan todo aprendizaje de conceptos matemáticos, lingüísticos, históricos etc. Cuestión que los conduce finalmente al lugar de ser “los tontos” para los otros. Así, a lo largo de sus cortas vidas no

han podido sostener su inclusión en el sistema educativo “normal” y han tenido que concurrir a escuelas especiales para niños con problemas de aprendizaje.

Esto ha llevado que ellos hablen de sí mismos como “los retrasados”. Desde ese lugar degradado, ellos se automarginan, y ni siquiera sueñan con ocupar un lugar en el mundo cuando sean adultos. Sólo existe para ellos el aquí y ahora. Solo gritan, pelean, toman alcohol, se drogan. No hablan. Consideramos que la situación es grave. Constatamos como antes dijimos, que muchos de ellos son utilizados por grupos delictivos.

Hemos escuchado por otra parte, con sorpresa la naturalidad con la que muchos de ellos hablan del robo como algo habitual en su cotidianidad. Ante esta situación hemos citado a los padres quienes en algunos casos frente a nuestro planteo, en lugar de colaborar han dejado de asistir a las entrevistas.

En la escuela es segregado aquel cuyos tiempos de aprendizaje son diferentes, esos sujetos son segregados como objetos de deshecho. Los jóvenes de esta escuela se han identificado a ese lugar. En la mayoría de los casos provienen de escuelas de chicos “ especiales” y han quedado identificados al lugar de “tontos”.

Destacamos que el dispositivo de esta escuela les ofrece la posibilidad de insertarse en el mundo , no quedar afuera . les posibilita una salida laboral técnica y la posibilidad de reingresar al sistema educativo una vez finalizada la misma. Es decir darle un tiempo al sujeto respetando sus ritmos de aprendizaje diferente. El objetivo mismo de la creación de este dispositivo escolar es la inclusión en el sistema educativo de aquellos que este sistema excluyó.

Nos encontramos sin embargo que los jóvenes en su mayoría no pueden aceptar la convocatoria pues están fuertemente posicionados en ese lugar de objeto de deshecho del sistema.

Por lo tanto el objetivo de este Proyecto fue que a partir de los dispositivos que implementamos esta situación pudiera virar. Nos propusimos colaborar para que ellos dejen de estar ubicados en el lugar de objetos degradados. Pretendemos que esto pueda conducir gradualmente a que ellos mismos respeten su palabra, respeten sus deseos y la propia capacidad que ellos

tienen de llevar adelante proyectos. Que puedan cuestionar así, que la única vía que para ganarse el sustento sea el robo. Que ellos puedan confiar en que van a poder ocupar un lugar en el mundo de los adultos que puedan confiar en que cuando concluyan su escolaridad lo que les espera no es un páramo, sino que van a poder instrumentar sus capacidades para poder ocupar un lugar en la Sociedad respetado por los otros y por sí mismos. Que van a poder contar con recursos para ganarse el sustento y que van a poder defenderse de la violencia. Que no es necesario robar para poder comer ni que hay que soportar pasivamente ser robado.

Nuestra apuesta en definitiva fue que puedan ocupar el lugar de sujetos advertidos de su deseo.

Es un hecho que en el marco del Proyecto Ubanex que estamos llevando a cabo en el CBO N° 3 de la CABA, hemos constatado a partir de los dichos de los Profesores de la escuela y de los padres, que a partir del trabajo en los diferentes dispositivos, la violencia y la tendencia a la actuación de los jóvenes ha disminuído. Están pudiendo organizarse para manifestar sus reclamos a la conducción del Colegio y planificando la publicación de una revista. Esto ha tenido un fuerte impacto en la confianza que estos jóvenes manifiestan en relación a sus actos.

Es impactante el cambio de posición de los padres y de los jóvenes que han participado de los dispositivos de este Proyecto en el cuál la apuesta central fue la apuesta a la escucha de la palabra de los sujetos.

Esto constata una vez más que el ofrecimiento de una escucha con relación a los sujetos tiene un efecto relevante con relación a un cambio de posición subjetiva. Que el solo hecho de ofrecerle a un sujeto que hable y que su palabra va a ser escuchada tiene un efecto sorprendente en cuanto al cese de las actuaciones y de la violencia. Que convocar a los sujetos a que hablen y garantizarles nuestra escucha y nuestro respeto por su palabra sigue siendo el mejor antídoto en relación al malestar en la cultura acerca del cual ya Freud nos advirtió.

